

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

ORDEN □ DESORDEN: PROBLEMÁTICA DE LA IDENTIDAD.

Prof. Mg. Norma Baldrés y Prof. Dra. María Paula Carreras.

Cita:

Prof. Mg. Norma Baldrés y Prof. Dra. María Paula Carreras (2004).
ORDEN □ DESORDEN: PROBLEMÁTICA DE LA IDENTIDAD. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/153>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/SQm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

275 - ORDEN – DESORDEN: PROBLEMÁTICA DE LA IDENTIDAD

Autor/es

Prof. Mg. Norma Baldrés; Prof. Dra. María Paula Carreras

Institución que acredita y/o financia la investigación

Universidad nacional de Tucuman

Resumen

Las épocas de crisis causan una aceleración vertiginosa, des-estructurando todo el orden humano, ocasionando un fuerte el impacto sobre las identidades. Impacto que implica acompañar los cambios que se producen y a la vez generar mecanismos para resistir a dichos cambios. Esto marca una importante presencia de la contradicción entre permanecer y cambiar, ser y no ser, aspectos constitutivos en la formación de la identidad El sentido del orden social está amarrado de los sujetos de que existe un mundo estable y real que es tomado como dado. El desorden se manifiesta cuando existe una percepción de que algo está contrariando las relaciones sociales, y es vivenciado como una situación problemática. Frente al mismo, los estándares de procedimiento pautados en la vida diaria – orden negociado – han producido un desengranaje en las actividades de la cotidianeidad causando el rompimiento del proceso de habituación. De esta manera el conflicto se presenta entre lo que fue, lo naturalizado, los hábitos, lo propio de la vida cotidiana – el orden social – y lo nuevo, lo inusitado, lo no transitado, que se presenta como nuevo y tiene la característica de la imposición y la contradicción.

Resumen en Inglés

The crisis times cause a acceleration, give-structuring the whole human order, causing a strong one the impact about the identities. Impact that implies to accompany the changes that take place and at the same time to generate mechanisms to resist to this changes. This marks an important presence of the contradiction between to remain and to change, to be and not to be, constituent aspects in the formation of the identity The sense of the social order is tied of the subject ones that a stable and real world that is taken as having given exists. The disorder is manifested when it exists a perception that something is thwarting the social relationships, and it is lived as a problematic situation. In front of the same one, the procedure standards averaged in the daily life - negotiated order - they have taken place an it disjoints in the activities of the day-to-dayness causing the break of the habit process. This way the conflict is presented among what was, that naturalized, the habits, the characteristic of the daily life - the social order - and the new thing, the unusual thing, him not trafficked.

Palabras Clave

Orden social – Desorden

Estamos viviendo actualmente un proceso de marcada mutabilidad social, de aceleración histórica, que ubican, en primer plano, los problemas de mantenimiento y continuación de la identidad personal y, por ende, social.

Las épocas de crisis causan una aceleración vertiginosa, des-estructurando todo el orden humano, siendo el impacto sobre las identidades muy fuerte. Impacto que implica por un lado acompañar los cambios que se producen -compañía que es necesaria en la medida en que si no se da el precio puede ser muy alto, “ dejarnos *fuera* de ese orden que cambió” - y por el otro lado, generar mecanismos para resistir a los cambios, es decir, seguir siendo “ *uno mismo*” -aunque sea en alguna medida- y continuar reconociendo y siendo reconocido por sí mismo y por los otros-. El reconocerse a sí mismo, a pesar de la variación, es una de las notas características del atributo de identidad; es importante el sentimiento de sentirse

idéntico, siendo uno mismo a lo largo del tiempo, a pesar de las situaciones sociales que modulan el comportamiento por el transcurso del tiempo. Se trata, por tanto de un sentimiento de continuidad.

Esto marca una importante presencia de la contradicción, un polo de tensión entre permanecer y cambiar, *ser y no ser*, aspectos constitutivos en la formación de la identidad, que no cobra relevancia hasta que no se presente en una situación de crisis y de cambio, de orden y desorden; mientras tanto permanece en las zonas naturalizadas de la vida social. Surgen, entonces, como cuestionamientos en épocas de crisis y, que también se manifiestan conflictivamente entre los diferentes escenarios de construcción de la identidad – linaje, rol y subcultura del consumo- en donde se produce una vuelta a los ciclos naturales en los que se rompe con los componentes productivitas, para volver a los espacios, discursos y marcas comunitarias originales.

Asimismo todo intento por pensar la identidad nos remite inexorablemente a la cuestión de la alteridad. El otro se presenta también como constitutivo de la propia identidad. No olvidemos que, antes que tener conciencia de sí mismo el sujeto es identificado desde otros, ha sido asignado desde otras identidades sociales que lo preexisten. En las diferentes relaciones que un sujeto establece con los otros, con las alteridades, y -en aquellas que no establece-, en los diferentes modos de relación que efectivamente pone en práctica es en donde se nos revela cómo ese sujeto y esa sociedad quieren ser en su identidad (Lobo, 2003)

La identidad es, entonces, una construcción nunca definitiva, que se constituye como tal atravesada por un tiempo y un espacio determinado. Siempre es percibida en el encuentro/ desencuentro con el otro -individual, social, institucional- y se configura en un espacio de permanente contradicción.

Si miramos nuestra historia, la relación con el otro, con el diferente – llámese sujetos, sistemas de valores, culturas - sólo ha podido circular en sentido vertical. En relación de alteridad la identidad sólo ha podido posicionarse en términos de inferioridad – superioridad (se es dominado o dominador, se manda o se obedece, se es bueno o se es malo). La conformación identidad – alteridad consistió la más de las veces, en una dinámica de negación y exclusión del otro, o en su defecto,

de mimetización con el otro. En tales casos la identidad deviene siempre problemática, pues la negación de las diferencias – en términos de exclusión o mimetización – es siempre un obstáculo para la aceptación del sí mismo.

En nuestra historia la dificultad y hasta la imposibilidad del conocimiento y reconocimiento del otro -en tanto otro generalizado (Mead)- han sido y siguen siendo notas características. Existe una incapacidad para reconocer el derecho a ser de los otros, para apreciar la dignidad de lo diferente, además del reconocimiento de su importancia para uno mismo. Esta incapacidad ha hecho que la negación del otro se vuelva cíclica, pero también necesaria, a lo largo de nuestra historia como una forma de mantener la pervivencia de la propia identidad. Así construida la identidad deviene una mismidad insegura, siempre experimentándose a sí misma en peligro o amenazada por los otros, pues su otredad interpela y devela la relatividad. Se trata de una identidad en lucha con los otros, pues en presencia de ellos se siente en peligro de disolución; una mismidad que no soporta la relatividad y contingencia de su modo de ser y, por lo mismo, la exclusión de los diferentes se le presentará como necesaria para su continuidad.

Breakwell (1983) propone una teorización acerca de las *identidades sociales amenazadas*. La amenaza puede ser percibida en alguno de los elementos que rigen la identidad: continuidad, distintividad, auto-estima. Cuando se percibe la amenaza, o mejor se construye un discurso sobre la identidad amenazada, la acción de los sujetos que adquieren conciencia de ello, se encaminan a restaurar los principios que aseguran la supervivencia del agregado.

Se concibe, entonces, una dinámica de oposición violenta y excluyente, de una mismidad que oscila entre una subestimación, desprecio y rechazo de sí mismo y una sobre-valoración orgullosa de su mismidad e intolerante ante la alteridad, pues esta no es reconocida en su trascendencia sino confinada a ser siempre una alteración defectuosa de la mismidad, ésta proyecta permanentemente sus prejuicios sobre la alteridad.

Toda identidad humana se hace consciente de sí, se realiza, se distingue, adquiere su sentido si hay alteridad. Por lo tanto, identidad – mismidad – otredad son realidades en permanentes conformación, por ende, dinámicas, relativas, abiertas,

pero que conservan un anudamiento central que permite reconocerse los unos y los otros.

Marinas (2001) sostiene que las preguntas por la identidad tienen que ver con tres escenarios. En el primer escenario, el comunitario, es ¿quién eres?, esto supone que los relatos de identificación tienen que ver con la trayectoria de los antecedentes, con lo parecido, con el perdurar, con lo que está marcado.

El asunto central es cuando se pasa de lo comunitario (linaje) a lo societal, las categorías de la identidad comunitaria se rompen y los repertorios de la identidad vienen dados por el lugar de la identificación, relacionados con los roles del trabajo (segundo escenario), donde pesa más lo auto-construido que lo adscrito. La pregunta por la identidad se transforma en ¿qué haces? Y es justamente bajo este escenario donde se pone en juego la combinación rol – identidad en tanto el sujeto construye su sí mismo como ocupante de una determinada posición social.

Vía socialización y durante todo el curso de la vida se van adquiriendo hábitos y actitudes que hacen a las identificaciones en tanto que auto-categorización cada vez más estable. El sujeto se construye como una persona reconocible, identificable, estabilizándose a través de ámbitos y tipos de interacción en uno pocos modos de conducta de auto-etiquetaje, apropiándose y haciéndose uno de sus hábitos, conductas, actitudes, creencias, ligadas a pertenencias grupales - etiquetaje- y círculos de interacción, desarrollando modelos casi siempre preestablecidos, reconocibles en sociedad.

Se trata, por lo tanto, de mirar la realidad actual en términos de desestructuramiento –desorden- de la experiencia social y personal a partir de la crisis y transformación de los marcos referenciales que orientaban la vida de los sujetos y sus propias acciones, del cambio de la realidad objetiva que se ha producido.

El orden social es producto de la construcción social, por lo tanto, la realidad social es una realidad construida. El sentido del orden social está amarrado a la convicción o creencia de los sujetos de que existe un mundo estable y real que es tomado como dado, en cuyo interior los patrones de conducta aparecen como pautas naturales y esto permite que la gente actúe rutinariamente. Toda actividad

humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia crea una pauta que luego puede reproducirse y es aprehendida como pauta por el que la ejecuta.

Pero así como existe el orden social, no podemos desconocer que está el desorden también presente. El mismo coexiste permanentemente, pero se manifiesta cuando existe una percepción de que algo está contrariando las relaciones sociales, y es vivenciado como una situación problemática.

Frente al mismo, los estándares de procedimiento pautados en la vida diaria – orden negociado – han producido un desengranaje en las actividades de la cotidianeidad causando el rompimiento del proceso de habituación, generando experiencias de confusión en los sujetos que lo padecen.

De esta manera el conflicto, como campo de tensión en puja, se presenta entre lo que fue, lo naturalizado, los hábitos, lo propio de la vida cotidiana – el orden social – y lo nuevo, lo inusitado, lo no transitado, que no sólo se presenta como nuevo sino que además tiene la característica de la imposición y la contradicción, estableciéndose el juego entre una doble realidad: prácticas nuevas mediadas por viejas representaciones.

Los procesos de cambio que experimentamos actualmente, a nivel estructural y funcional, se expresan en situaciones de conflicto que han ido y van determinando la morfología del tejido social y que han favorecido el acrecentamiento de las diferenciaciones sociales, acompañadas de expresiones de violencia.

Todo sujeto tiende a demandar una seguridad identitaria, que implica una cierta armonía o concordancia entre la auto-categorización y la hetero-categorización, esto es lo que brinda la representación social de quienes somos, soy o son los sujetos que interactúan con nosotros; necesita marcos de orientación, pertenencias, valores compartidos que dan sentido a su accionar. La identidad consta de lo semejante y lo diferente.

La identidad social está amenazada, se vuelve insegura por la falta de legitimidad y de objetividad, lo que mueve a los sujetos a la búsqueda de la misma, a la movilización social en pro de la positividad o de la continuidad de la identidad.

Estas realidades de las relaciones sociales que se experimentan en nuestra sociedad, nos vuelve a plantear la dificultad de la dinámica social. La realidad de una posible identidad personal y social, que hace referencia, entre otras cosas, a las raíces de usos, costumbres, modos de vida, concepciones de convivencia se construyen en los procesos que se experimentan en las relaciones sociales, y su reconstrucción permanente como un imaginario colectivo¹[1], ubicado en el tiempo y en el espacio histórico y abierto a asumir nuevas situaciones y fenómenos, depende fundamentalmente de los procesos de conciencia colectiva o memoria colectiva que expresa lo que somos y podemos ser en tanto sujeto colectivo o social dentro de los parámetros de nuestra cultura.

Los valores que se comparten en esta memoria colectiva fundan las actitudes, las cuales se traducen colectivamente en acciones. Esta secuencia de acciones, actitudes y valores, personalizadas y ubicadas en la realidad de la conciencia colectiva o memoria colectiva, son observadas hoy, en la situación de transición y cambio estructural. Los factores propuestos como un continuo, los valores, las actitudes y las acciones se viven y centran en los procesos de cambios y conflictos de que hablamos, y consecuentemente, originan modificaciones a las acciones.

El cambio de valores origina el cambio de las prácticas sociales y, a su vez, las prácticas sociales originan los cambios de valores en los sujetos y en las percepciones y experiencias personales de los mismos. Los cambios de valores nos indican una mutación profunda en las creencias colectivas – contenido básico utilizado por las identidades del sujeto y de los grupos- ya que son soporte de las motivaciones, actitudes y acciones que se expresan en las relaciones que observamos.

La actual confusión en las creencias expresa el cambio cultural y nos ubican en un nuevo escenario social, en el cual vemos nuevamente que la contradicción actúa como motor de lo subjetivo, de lo grupal y de lo institucional.

1[1] Entendiendo el imaginario social como el conjunto de significaciones propias de un colectivo, que operan en tanto universo de significaciones que instituyen una sociedad, como organizadoras de sentido de cada época del social histórico (Fernández, 1994)

Las incertidumbres de un tiempo de cambio repercuten con fuerza en los procesos de construcción de nuestra identidad, se constatan como ausentes las referencias estables y las pertenencias definidas que servían para fijar horizontes y contenidos en la inacabable configuración identitaria de un nosotros y un yo tan precarios.

La idea de identidad ahora se presenta como herramienta para enfrentar cambios o para hacer posible el ingreso a una realidad compleja. Esa nueva identidad no sólo se apoya en la historia, enfrentándola al presente, sino que permite al individuo participar más directa y creativamente en la interpretación de realidades cambiantes y en el planeamiento y realización de nuevos futuros.

A través de la experiencia cotidiana, el individuo experimenta la identidad como *pertenecer y diferenciarse*, en un entorno social en el que la competencia juega un papel tan importante como la solidaridad. Pero también y en un sentido distinto, el individuo puede sentir la identidad como vivencia profunda de autoafirmación al volcarse a la acción, al pasarse, de la indiferencia o la complacencia pasiva, al enfrentamiento con las cosas mismas, irrumpiendo en una realidad del ser que se descubre o se hace posible recién en el involucramiento.

Por sus características propias, el problema de la identidad hoy hace de puente entre la vertiente objetiva y abstracta y la vertiente vivida o experimentada de nuestra realidad. Es así como la identidad, en su nueva interpretación, adquiere la trascendencia del *ser o no ser*, en lo personal como en lo colectivo. Estaría allí el desafío implícito en la pregunta de *¿quiénes somos?*, y quedaría marcada así la tarea que nos está aguardando.

Para finalizar, es importante considerar el lugar desde donde se mira estos fenómenos y el para qué mirarlos. La psicología social, como disciplina dentro de las ciencias sociales, es un conocimiento que está atento a los cambios sociales y por ende influido por dichos cambios. Con todo lo planteado, estamos afirmando un proceso de reconfiguración del campo profesional: a él ingresan prácticas y representaciones sociales que emergen en torno a situaciones conflictivas que atraviesan lo sujetos al vivenciar la ruptura de ciertas redes sociales, lo cual obstaculiza la realización de procesos que satisfagan sus deseos y necesidades (materiales – económicas, culturales sociales – o simbólicas).

Bibliografía

Apodaka, E. (1999): *Arqueología de las nociones de representación social y representación colectiva. Un análisis comparativo*. Rev. Vasca de Sociología y Ciencias Políticas. Vol. 14, p.75-103.

_____ (1999): *La construcción política de la identidad Euskaldún y las representaciones sociales del individuo: entre el "yo nacional" y el "yo abstracto"*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco.

Berger, P. & Luckman, T. (1984) *La construcción social de la realidad*. Bs. As.: Amarrortu.

Blumer, H. (1982): *El interaccionismo simbólico*. Barcelona: Hora.

Breakwell, G. M. (edit.) (1983): *Threatened identity*. London: John Whitey & Sons Ltd.

Bourdieu, P. (1988): Espacio social y poder simbólico. En *Cosas dichas*. Bs. As.: Gedisa.

_____ (dir.) (1999): *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de cultura económica.

Gissi, J. (1987): *Identidad Latinoamericana. Psicología y sociedad*. Chile: Impresión Gráfica Andes.

Goffman, E. (1998): *Estigma. La identidad deteriorada*. Bs. As.: Amarrortu.

Lobo, M. F. (2003): Identidad – alteridad en los fundamentos de la nacionalidad argentina. En: *La vida amenazada: violencia, sufrimiento, muerte*. Fundación Instituto Pedro de Córdoba. Universidad ARCIS: Chile.

Marinas, J. M. (2001): La construcción discursiva de la identidad. En: Crespo, E. y Solvedilla, C. (edit.): *La constitución social de la subjetividad*. Madrid: Cataratas.

Mead, G. (1953): *Espíritu, persona y sociedad*. Bs. As.: Paidós.

Montero, M (1980): La psicología social histórica. Boletín de AVEPSO, Vol. 1, N 1, pág. 1-7.

_____ (1994): Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina. En: *Construcción y crítica de la psicología social*. España: Antropos.

_____ (1997): *Ideología, alineación e identidad nacional. Una aproximación psico-social al ser venezolano*. IV edición. Caracas: Ediciones de la biblioteca.

Pérez Agote, A. (1989): *La sociedad y lo social*. Vizcaya: Ed. Ella curia

Pichon Riviére, E. (1985): *Teoría del vínculo*. Bs. As.: Nueva Visión.

_____ (1997): *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Bs. As.: Nueva Visión. 27^{va} edición.

Stryker, S. (1971): Review symposium: The handbook of social psychology. In: *American Sociological Review*, 36, pág. 894 - 898.

_____ (1983): Tendencias Teóricas de la Psicología Social: Hacia una Psicología Social Inter-disciplinar. En: Torregrosa, J. R. y Sarabia, B. (direct)

(1983): *Perspectivas y Contextos de la Psicología Social*. Barcelona: Hispano Europea.

Svampa, M. (comp.)(2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Bs. As.: Biblos.

Tajfel, H. (1984) *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Heder.

Torregrosa, J. R. (1983): Sobre la identidad personal como identidad social. En: J.R. Torregrosa y B. Sarabia (1983) *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Hispano Europea. Pág. 217-240.

_____ (1989) *Lecturas de Psicología Social*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Torregrosa, J. R. y Sarabia,, B. (1983) *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Hispano Europea.

Turner, J.C. (1990) *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.

Wotman, A. (comp.) (2003): *Pensar las clases medias. Consumo culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Bs. As.: La crujía ediciones.
